

Fabián Sevilla *Al pan pan*

Ilustrado por Cecilia Afonso Esteves



ACTO ÚNICO

PERSONAJES:
PANADERO/A

CLIENTE (PUEDE SER UN HOMBRE O UNA MUJER)

(La acción transcurre en una panadería.)

CLIENTE: *(Entra a la panadería)* Buen día. ¿Tiene pan para pancho?

PANADERO: *(Atrás del mostrador, plumerea una medialuna.)* ¡¿Y qué sé yo qué pan quiere Pancho?!

CLIENTE: Tiene razón. Me olvidé de preguntarle. ¿Puede ser flauta?

PANADERO: Esto es una panadería, no una casa de música.

CLIENTE: ¿Árabe?

PANADERO: No, italiano. Me llamo Francesco Donatto Pagliarulo.

CLIENTE: Y bueno déme francés.

PANADERO: Aquí sólo se enseña español. ¿Oui?

CLIENTE: ¡Yes!

PANADERO: Nos vamos entendiendo.

CLIENTE: A ver... déme miñón.

PANADERO: Claro, yo le doy un piñón y usted me da una torta

CLIENTE: Eso, torta. ¿Tiene alguna de muchos pisos?

PANADERO: (*Irónico.*) Hay una de veinte pisos, con ascensor y escalera de escape. Además, cada planta tiene diez departamentos, con balcón a la calle. (*Fastidiado.*) ¿Por qué no va a molestar a una inmobiliaria?

CLIENTE: ¿Habrá pan rallado?

PANADERO: ¿En la inmobiliaria?

CLIENTE: Pregunto si usted tiene pan rallado.

PANADERO: (*Busca entre sus productos.*) El que me queda es liso, pero puedo buscarle algo a cuadros.

CLIENTE: Que combine con mi saco, por favor.

PANADERO: (*Saca uno.*) Esta trinchita tiene quince días y ya pinta un verdoso que le va justo con los ojos. Y llévese esta pizza, está morada y le pega con el color de la peluca.

CLIENTE: (*Las recibe.*) ¡Fantástico! Ahora, quiero galletas...

PANADERO: ¿Sueltas?

CLIENTE: Encadenadas. Que sean de agua.

PANADERO: Las que tenía las puse a secar el sol. Me inundaron el local y estuve fregando tres horas.

CLIENTE: ¿Marineras?

PANADERO: No, capitanas.

CLIENTE: ¿Y de salvado?

PANADERO: Vino un sobrino que es súper glotón y no he salvado ninguna. Me quedan estas que están falladas porque tienen agujeritos.

CLIENTE: ¿Y qué puedo llevar para el mate?

PANADERO: Un sombrero.

CLIENTE: Para tomar el mate.

PANADERO: Una bombilla.

CLIENTE: Para acompañar el mate. ¿Los bizcochos son secos?

PANADERO: Y... muy simpáticos no son. Las vainillas parecen más cariñosas.

CLIENTE: Entonces, déme esos escones.

PANADERO: Son de anís.

CLIENTE: ¡Salud!

PANADERO: ¡Dije anís!

CLIENTE: Y yo le dije salud. ¿Qué tiene para mojar en el café con leche?

PANADERO: La corbata.

CLIENTE: ¿Los medialunas tienen mucha grasa?

PANADERO: Usted también está algo gordita y no ando haciendo preguntas indiscretas. ¡Las medialunas se ofenden, señora!

CLIENTE: ¿Los pañuelitos qué tienen adentro?

PANADERO: Mejor no le contesto.

CLIENTE: ¿Tiene sacramentos?

PANADERO: Sí, fui bautizado y ya hice la primera comunión. Aunque, como está la cosa hoy día, le recomiendo que lleve vigilantes.

CLIENTE: No, mejor cañoncitos.

PANADERO: No le va a hacer falta, los vigilantes saben karate.

CLIENTE: ¿Y magdalenas?

PANADERO: (*Molesto.*) ¿Quién cuernos es Magdalena?

CLIENTE: Eso, ¿cuernitos tiene?

PANADERO: Debería preguntárselo al marido de esa tal Magdalena.

CLIENTE: Digo, si usted tiene cuernitos.

PANADERO: (*Amenazante.*) Por la salud de mi esposa, espero que no.

CLIENTE: Mejor, llevo palmeritas.

PANADERO: Sospecho que se equivocó de puerta. El vivero es al lado.

CLIENTE: (*Enojada.*) No me equivoqué. El vivero será al lado, pero usted se hace el vivo... ¡Cerebro de grisín! (*Se va.*)

PANADERO: (*Molesto.*) ¡Ay!, los clientes salen con cada cosa. Uno se desvive para atenderlos, jamás están conformes y encima, se van sin pagar. La verdad es que tener una panadería es pan para hoy, hambre para mañana.

TELÓN O APAGÓN